

DE MIRÓN EN LAS MOJIGANGAS. HACIA UNA
RELECTURA DE *FIN DE UN REVOLUCIONARIO*
DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN¹

AMPARO DE JUAN BOLUFER
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el año 1928 Ramón del Valle-Inclán se encontraba inmerso en la redacción de su ambicioso proyecto novelístico *El Ruedo Ibérico*, cuya narración pretendía abarcar un período histórico que alcanzaba desde los antecedentes de la Revolución Gloriosa en 1868 hasta quizá 1885. El escritor gallego había publicado dos años antes como folletín en *La Nación* de Buenos Aires la primera novela de la serie titulada inicialmente *La Corte Isabelina*, cuya escritura probablemente había comenzado ya hacia 1923. En 1927 *La Corte de los Milagros* se editó en España en formato de libro en su *Opera Omnia*. En estas fechas el autor decidió dar un papel principal al personaje del conspirador Benjamín Fernández Vallín destacándolo dentro del amplio conjunto de figuras que sostienen el friso histórico de la época pre-revolucionaria que dibuja en su obra. El 15 de marzo de 1928, como número 1 de la colección popular *Los Novelistas*, vio la luz la novelita corta *Fin de un revolucionario. Aleluyas de la Gloriosa* protagonizada por el personaje. El creador gallego finalizaba por aquel entonces el segundo tomo de *El Ruedo* titulado *Secretos de Estado*. La novela, que definitivamente se denominaría *Viva mi dueño*,

¹ Este trabajo se enmarca en las labores del Proyecto de Investigación FFI2015-63673-P “El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XVIII-XXI)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

salió de la imprenta a finales de octubre. En ella el revolucionario se utiliza como hilo conductor de una trama fragmentada. Siguiendo su práctica editorial habitual, varios episodios de este volumen de *El Ruedo Ibérico* se fueron imprimieron separadamente en forma de novelita corta en colecciones populares, el primero de los cuales, *Cartel de ferias. Cromos isabelinos*, se había editado en *La Novela Semanal* en una fecha tan temprana como enero de 1925. Los otros dos, *Teatrillo de enredo* y *Las reales antecámaras*, se publicaron respectivamente en junio y octubre de ese mismo año 1928. Dado que el personaje del conspirador no se encuentra ni en *La Corte de los Milagros* ni en *Cartel de ferias* en su primera versión como novela de quiosco es muy posible que el escritor decidiera dar protagonismo a Vallín mientras trabajaba en la revisión de la documentación histórica necesaria para novelizar los episodios inmediatamente anteriores a la salida de la Reina de España, quizá entre los años 1926 y 1927.

Fin de un revolucionario está dividido en dos secciones. Su “Primera parte. La espada de Damocles”, tras un proceso de reelaboración y ampliación que se observa a través del estudio de variantes, pasó a ser el libro segundo “Espejos de Madrid” de *Viva mi dueño*. Pero su “Segunda parte. Vísperas de Alcolea”, en la que se narra el fusilamiento de Benjamín Fernández Vallín el 25 de septiembre de 1868, no pudo incluirse en ningún tomo del *Ruedo Ibérico*, pues el plan no estaba tan avanzado desde el punto de vista de la cronología de la historia. Desde entonces “Vísperas de Alcolea” se quedó como un episodio descolgado de la serie y a pesar de su singularidad no ha recibido especial atención por parte de la crítica valleinclaniana,² la cual en general analiza la obra únicamente por su

² La constatación de que las ediciones actuales de la serie dedican únicamente un par de oraciones en sus introducciones a esta publicación resulta reveladora de la escasa atención que *Fin de un revolucionario* ha recibido. Los estudios específicos sobre este episodio se pueden contar con los dedos de una mano y en su mayor parte son apartados breves y sintéticos dentro de capítulos de monografías mucho más amplias. Se trata en todos los casos de excelentes y rigurosas contribuciones a la bibliografía sobre la serie. Rubia Barcia había anunciado la existencia de la novelita en su bibliografía de 1960, p. 21. Posteriormente Smith, en un notable artículo de 1964, estudia y edita la segunda parte del texto. Boudreau dedica un valioso apartado a la narración en el quinto capítulo de su Tesis doctoral inédita (Boudreau 1966: 148-154), el cual verá la luz en forma de artículo en 1968. Ese mismo año Speratti-Piñero (1968) reproduce “Vísperas de Alcolea” en una sección de su influyente monografía *De “Sonata de Otoño” al esperpento*, pero en su sucinto estudio introductorio se limitará a revisar las apariciones del protagonista en *El*

relación con *Viva mi dueño* y no como un texto autónomo. Tampoco la construcción del personaje de Vallín ha sido estudiada con detalle, pese al carácter central del cubano en *Viva mi dueño*. Como se va a comprobar en este artículo, el narrador de *Fin de un revolucionario* concede una gran trascendencia histórica al fusilamiento del personaje. Este hecho se presenta como la causa de la batalla de Alcolea con todos los efectos posteriores que su desenlace tuvo para la historia de España. El análisis de la novelita resulta así indispensable para precisar el mensaje ideológico y político que se pretende comunicar a través de *El Ruedo Ibérico* y para concretar la visión de la historia del escritor en estas fechas.

1. EL FUSILAMIENTO DE BENJAMÍN FERNÁNDEZ VALLÍN

A día de hoy resulta incuestionable que Valle-Inclán se documentó en profundidad para escribir sus novelas históricas. Los estudios de Boudreau (1966), Schiavo (1984) y en menor medida González de la Torre (1972), centrados especialmente en la investigación de libros de historia, autobiografías y memorias de personajes del período, así lo han demostrado de forma irrefutable. Posteriormente se ha insistido en el uso indudable que el escritor hizo de la prensa periódica, especialmente la satírica, y el acopio e inclusión en los relatos de diversas formas de la literatura oral y escrita popular, como se observa en la monografía de Sinclair (1977) entre otros trabajos que se podrían citar. Asimismo el paulatino descubrimiento del contenido de la muy nutrida y variada biblioteca del escritor ha confirmado el acierto de los estudios filológicos de

Ruedo Ibérico. Una segunda fase del análisis se inicia en los años ochenta con la publicación de la indispensable obra de Schiavo *Historia y novela en Valle-Inclán*. Pero asimismo Schiavo (1984) solo dedica un brevísimo aunque muy interesante apartado a la novelita. Todavía más escueto es el espacio que destina Tasende en su estudio de 1994 *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual de "El ruedo ibérico"*. Por último Martínez Torrón recientemente ha publicado la monografía titulada *Valle-Inclán y su leyenda*, estudio en el que realiza una descripción comentada de *Fin de un revolucionario* capítulo por capítulo (Martínez Torrón, 2015: 385-391) como un texto autónomo y examina sus fuentes históricas (Martínez Torrón, 2015: 247-255). Asimismo, y desde un enfoque metodológico muy diferente al que se seguirá en este trabajo, señala que en *Fin de un revolucionario* prima la intención política sobre cualquier otro objetivo, visión que comparto plenamente. Sin embargo, no coincido en su afirmación de que existe una dosis mínima de literatura en la novelita (Martínez Torrón, 2015: 391), como intentaré demostrar en este artículo.

fuentes (Gómez de la Serna, 1969; Sinclair, 1977; Valle-Inclán Alsina, 2007).³ Por último en el archivo manuscrito del escritor conservado por la familia Valle-Inclán Alsina se han localizado anotaciones del autor gallego realizadas mientras se documentaba para sus proyectos históricos, e incluso una lista de bibliografía histórica sobre el periodo con comentarios realizados por algún experto sobre estas obras y sugerencias sobre dónde el autor podría localizarlas (Juan Bolufer, 2013). En este trabajo no nos interesa tanto la constatación de la existencia de unas fuentes históricas que el escritor gallego sin duda manejó en su investigación documental, como la selección y transformación que hizo de estos materiales al ser incorporados a un nuevo sistema novelesco y a una serie literaria concreta, pues la interpretación histórica del suceso del asesinato de Vallín que realiza el narrador de la novela orienta la lectura en un sentido ideológico y político preciso y le asigna un significado particular y de especial relevancia que no se encuentra en los textos históricos previos. Parece indudable que un estudio que busque este objetivo ha de partir de la delimitación de las fuentes y su comparación con la novelita de Valle-Inclán. Si lo que se pretende es analizar el proceso de transformación y/o manipulación de los textos, primero habrá que localizar las fuentes, aunque este tipo de estudio tradicional se encuentre en la actualidad bastante devaluado en el campo de la filología.

El marco histórico en el que se ambienta la novelita valleinclaniana se conoce bien, aunque no tanto el incidente en sí mismo que es tema central del relato. Tras la sublevación de la escuadra en Cádiz, el general Serrano, duque de La Torre, inició su camino hacia el norte al frente de las tropas insurrectas con la intención de ocupar la capital. El Gobierno colocó al mando de las fuerzas leales a la Reina a Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches. Los dos ejércitos se apostaron en los alrededores del puente de Alcolea, punto estratégico en el camino desde Andalucía hacia la capital. Novaliches concentró sus tropas desde Andújar entre Montoro y Villa del Río. En sus filas se encontraba el regimiento de

³ “Conservan-se [na biblioteca] numerosos libros, enciclopedias, biografías, anuarios, publicacións conmemorativas e memorias de sobranceiros carlistas e de persoaxes que algo tiveron que ver coa andaina do reinado de Isabel II, e resulta de especial relevancia o fondo de folletos, de pequenas publicacións, follas voandeiras, manifestos locais, etc., que a día de hoxe resultan inencontrabeis precisamente pola característica de seren documentos de urxencia ou de denuncia dun feito concreto.” (Valle-Inclán Alsina, 2007: 93)

caballería de España 3º de Lanceros, a las órdenes del coronel de caballería Ceballos Escalera, el cual estaba bajo la autoridad del jefe del cantón el coronel marqués de los Llanos. El duque de la Torre decidió enviar emisarios al cuartel general del ejército de la Reina con cartas en las que intentaba evitar la contienda. Uno de estos mensajeros fue Benjamín Fernández Vallín. Es posible que el cubano no actuase solo como simple correo, sino como agente activo del delito tipificado por el derecho militar de seducción de las tropas a pesar del contexto revolucionario que favorecía este tipo de procedimientos. Vallín fue fusilado sin consejo de guerra por órdenes del coronel Ceballos y sin el consentimiento del marqués de los Llanos ni el conocimiento de Novaliches. Ambos mandos consideraron el hecho un grave error, pues Vallín debería haber sido juzgado por un tribunal según las ordenanzas militares acusado de espía y seductor, o incluso del delito de traición a la Patria. El segundo emisario enviado por los militares pronunciados en Cádiz fue el conocido escritor y parlamentario Adelardo López de Ayala, personaje asimismo de *El Ruedo Ibérico*. Siendo bien tratado en todo momento por el bando contrario, entregó una misiva a Novaliches en la que el duque de la Torre le pedía que se uniese a las tropas sublevadas. El cruce de correspondencia entre ambos generales en jefe no consiguió frenar el enfrentamiento bélico que tuvo lugar el 28 de septiembre, el cual, a pesar de durar poco más de un día, dejó numerosos muertos y heridos, entre los últimos el derrotado Novaliches que participó en la primera línea de batalla en el puente de Alcolea. Valle-Inclán en su novelita, como se ha dicho, concede al episodio del fusilamiento del cubano una gran importancia histórica, mientras que los historiadores contemporáneos apenas mencionan el incidente o directamente lo pasan por alto, destacando únicamente la actuación de Ayala.

Para la averiguación de las fuentes de la novelita seguiremos un orden cronológico dedicando especial atención a las obras históricas que Valle-Inclán habitualmente maneja en su indagación documental y que se han localizado en su biblioteca personal.⁴ Al parecer las noticias sobre la muerte de Vallín el 25 de septiembre de 1868 llegaron a Madrid con rapidez. En diferentes medios de la prensa de la

⁴ Quisiera agradecer a Javier del Valle-Inclán Alsina su cordial colaboración, ya que me ha proporcionado generosamente toda la información sobre la biblioteca personal del escritor que se recoge en este artículo.

capital del 1 de octubre se encuentran expresiones como “el desgraciado Vallín” y similares que prueban el conocimiento de su fatal desenlace.⁵ Sin embargo las circunstancias precisas del fusilamiento del cubano no estaban todavía claras en esos momentos. La primera noticia que he documentado sobre este particular se encuentra en el periódico *El Imparcial* del 2 de octubre de 1868 (p. 3). Según esta fuente, que se muestra bastante cautelosa, cuatro personas salieron de Córdoba y fueron detenidas cerca de Montoro. Tres hombres fueron fusilados sin consejo de guerra y el cuarto logró escapar. Se afirma que un testigo contó que, registrado Vallín, se le encontraron proclamas y que el coronel Ceballos de la Escalera ordenó su fusilamiento inmediato, lo que produjo indignación entre la tropa. Ceballos llegó a maltratar a un oficial que había mostrado su disgusto por el hecho y decretó asimismo su ejecución. La tropa se negó a cumplir la orden y se amotinó, pasándose al bando contrario. Esta fuente ya señala la locura de Ceballos, al que considera culpable.

La Iberia de Madrid del día 4 de octubre de 1868 transcribe la noticia de *El Independiente* de Sevilla. El diario andaluz recoge ya la historia básica del incidente prácticamente como va a ser contada después, con solo variaciones de importancia menor.

El señor Vallín fue reconocido por el coronel de caballería Ceballos Escalera, quien, conocedor de la grande energía de nuestro malogrado amigo y de lo preciosa que era su vida para la causa liberal, le mandó apearse del caballo, lo hizo atar codo con codo, le mandó marchar delante de él, y en esta disposición, sin prevenirle siquiera cristianamente de que iba a morir, dióle una estocada por la espalda, trocándose de jefe militar en cobarde y aleve y asesino, y mandó luego a sus soldados que lo remataran con las carabinas.

Negáronse estos, horrorizados de un hecho tan vil y repugnante; pero Ceballos hirió a uno de ellos con su deshonorado acero, y entonces nuestro amigo, que yacía en tierra, fue inicuaamente fusilado (p. 2).

Las fuentes históricas y periodísticas discreparán en varios asuntos: si Vallín iba solo o acompañado por un criado, quién le dio el bayonetazo antes de ser fusilado, si se negó a caminar y se sentó en una cruz, si esta era de piedra o de madera, el contenido de sus bolsillos, o si Ceballos fingía ser demente o realmente lo era. Pero las circunstancias precisas de la muerte del cubano no presentan dudas al

⁵ Por ejemplo en *La Época*, p. 5, o en *La Correspondencia de España*, p. 3.

presenciar el hecho numerosos testigos. En la noticia de *La Iberia* citada, Vallín, al que se le considera un noble mártir de la libertad española, iba solo, a caballo y durante el día, por el camino de Montoro, para hablar con las tropas leales a la Reina y hacerles comprender que el enfrentamiento bélico era un error.

Las noticias sobre la muerte del conspirador se completaron notablemente con la exhumación del cadáver y el estudio forense de los restos⁶ y con la información recabada por una Comisión nombrada por la Junta Revolucionaria Central para el traslado del cuerpo. Esta delegación salió de Madrid el día 10 de octubre formada por los señores Gálvez Cañero, Navarro y Rodrigo, Rubio, el médico Peña y un amigo del difunto, llamado Jorro. A su regreso a la capital con los restos de Vallín se difundieron los resultados del informe en la prensa y se realizó un funeral en la iglesia de Santo Tomás, en el que estuvieron presentes Serrano, Prim, Topete, López de Ayala y otros protagonistas de la Revolución Gloriosa.⁷ La prensa de la capital recoge con mayor o menor detalle el relato de cómo los miembros de la comisión se acercaron al lugar de los hechos donde se veían todavía las señales de tres balas. Interrogaron a testigos presenciales e incluso a dos de los soldados que fusilaron a Vallín. Según estas primeras noticias el revolucionario iba a caballo con un criado. El cubano y Ceballos se conocían con anterioridad. Vallín quiso esquivar el encuentro saliéndose del camino, pero su movimiento causó extrañeza a Ceballos que mandó apresarle. Hablaron en privado. Ceballos ordenó atar a Vallín y marchó con él a Montoro. Pero a la entrada del pueblo en un lugar en el que hay una cruz, decidió fusilar al prisionero. Los soldados, sorprendidos, no cumplieron la orden y su jefe los apaleó. Un sargento dio un bayonetazo a Vallín y algunos soldados le dispararon. De las siete balas, dos le alcanzaron. Al llegar al pueblo, Ceballos, que estaba sereno, se dio cuenta del rechazo que causaba su acción y se declaró loco. Esto último resulta sospechoso para el anónimo periodista que firma la noticia en *La Época* del día 16

⁶ Puede leerse el certificado expedido por el facultativo Sebastián Torres en *La Correspondencia de España*, 11 de octubre de 1868, p. 2, y en *La Iberia*, 13 de octubre de 1868, p. 3. Una herida muy profunda de sable en el abdomen, y dos de bala, en el hombro derecho y en la espalda, confirman según este informe que Vallín fue herido primero y después fusilado.

⁷ *La Iberia*, 14 de octubre de 1868, p. 2, que cita textualmente *La Correspondencia* para la crónica del funeral.

de octubre⁸. La información se repite de forma similar en otros diarios en fechas próximas. Posteriormente se realizará un juicio en el que se dictaminará que Ceballos tenía perturbada la razón cuando mandó fusilar a Vallín y se le ingresará en un manicomio.⁹

En estas fechas iniciales del nuevo régimen, y ya desde el primer minuto, hay un florecimiento notable de textos cronísticos que narran desde dentro los pormenores de la revolución y los sucesos de la batalla de Alcolea, como el realizado por el testigo Ramón Rodríguez Correa titulado “Apuntes de un hombre que no ha dormido, sobre la batalla de Alcolea”, que se publica en *La Época* el 3 de octubre de 1868 (p. 1).¹⁰ Asimismo vieron la luz rápidamente los diarios de operaciones publicados en francés por el oficial de infantería Ramón González Tablas, que a continuación serán traducidos y completados por José Toral quien los editó en Madrid en el año 1869. Curiosamente el texto francés se encuentra en la biblioteca de Valle-Inclán, lo que implica un interés muy específico, casi profesional, por el episodio bélico,¹¹ aunque en ninguno de los dos testimonios se hace referencia al fusilamiento de Vallín que es lo que ahora nos ocupa.

Muchos de los libros publicados a finales de 1868 y en 1869 sobre la Revolución Gloriosa tienen un origen periodístico y lógicamente, como resulta esperable, son bastante partidistas. Algunos citan fuentes hemerográficas que suelen seguir fielmente como las mencionadas anteriormente, y tratan el asunto de la muerte de Vallín. La presentación de la figura del revolucionario como un patriota que va a convencer a los soldados de la Reina de su error se encuentra por ejemplo en la *Historia de la gloriosa revolución española en setiembre de 1868* de Pedro Domingo Montes (1868: 318-319) que integra literalmente noticias de prensa. En esta fuente, como en algunas otras, es el propio Ceballos, que finge estar loco, el que da la estocada a Vallín. Este y Ceballos se conocían y no tenían buena

⁸ “El señor Vallín”, *La Época*, 16 de octubre de 1868, p. 1, que cita un texto de *La Política*.

⁹ *El Imparcial*, 21 de mayo de 1869, p. 4.

¹⁰ Posteriormente se recogerá en el libro de Rubio *Historia filosófica de la Revolución española de 1868*, tomo II, pp. 204-216.

¹¹ Carlos del Valle-Inclán declaró a Gómez de la Serna que el escritor tenía incluso copias de los despachos y órdenes cursados después de la batalla de Alcolea por la Junta Revolucionaria Central a las Juntas locales (Gómez de la Serna, 1969: 46).

relación. Para M.M. de Lara, autor de *El cronista de la revolución española de 1868*, que reproduce la versión de *La Iberia* del 4 de octubre de 1868¹², el cubano es un mártir (Lara, 1869: 69 y 85) y ya antes del 25 de septiembre Ceballos había dado señales de demencia (Lara, 1869: 125). Exactamente la misma información se localiza en el libro de Guzmán de León (1869: 1659) *El último Borbón*, el cual siguiendo fuentes secundarias que no cita se refiere a Vallín como el “noble mártir de la Libertad española” (Guzmán de León, 1869: 1660). Fernando Garrido en su *Historia del reinado del último Borbón de España*, cuyo expresivo subtítulo no deja dudas sobre su intención (*De los crímenes, apostasías, opresión, corrupción, inmoralidad, despilfarros, hipocresía, crueldad y fanatismo de los Gobiernos que han regido España durante el reinado de Isabel de Borbón*), solo hace una breve mención al asunto (Garrido, 1869: 1202). Afirma que Vallín fue fusilado solo porque llevaba una carta misteriosa para los generales sublevados. Las fuentes no son coincidentes en este punto, como ya se ha señalado. Se menciona que se le encontraron proclamas revolucionarias, listas de militares implicados, dinero. Incluso algunos autores afirman que el cadáver ni siquiera fue registrado y que fue un familiar el que localizó sus pertenencias al trasladar los restos a Madrid. No nos consta que estos volúmenes de Montes y Lara se encuentren en la biblioteca del escritor. En todo caso en muchas aproximaciones de estas fechas y posteriores, la actuación del cubano es juzgada con benevolencia, al considerar que su intención era evitar el derramamiento de sangre queriendo convencer a las filas enemigas de su equivocación.

Pero sin duda uno de los trabajos más importante para nuestro propósito es el de Carlos Rubio, *Historia filosófica de la Revolución española de 1868*, de 1869, libro que sí se localiza en la biblioteca de Valle-Inclán.¹³ Rubio incluye dos capítulos sobre Vallín en la Parte Cuarta de su obra, tomo II, tras la edición de las proclamas revolucionarias de Cádiz y la reproducción de un expresivo retrato del cubano (Rubio, 1869: 28). Los textos están redactados, según información proporcionada por el mismo autor, justo un año después de la muerte de Vallín como homenaje a una de las primeras víctimas de la revolución (Rubio, 1869: 29). Se debe recordar que Rubio fue un periodista y literato cordobés, de militancia liberal progresista, que se

¹² El asesinato se narra en las páginas 68-69.

¹³ Esta fuente ya fue citada tempranamente por Boudreau (1966: 765).

exilió con Prim para el que trabajó como secretario.¹⁴ Fue uno de los integrantes de la comisión encargada de desenterrar y trasladar el cadáver del infortunado cubano a la capital para ser sepultado con todos los honores. Por ello se trata indudablemente de un testimonio valioso, pese a la parcialidad política de su autor. El libro se muestra claramente deudor de su origen periodístico. La heterogeneidad en el contenido de los capítulos, su ausencia de estructura y su apariencia algo caótica, así como su discurso apasionado, se explican a la perfección teniendo en cuenta las entregas semanales que constituyen su génesis. Según declaraciones del propio autor, este va recabando los materiales de su narración mientras escribe, fundamentalmente documentos, artículos de prensa y fuentes orales. El capítulo IX “Fernández Vallín” presenta una biografía muy detallada del personaje cuyos datos fueron proporcionados por algunos amigos del difunto cuyo nombre no se cita (Rubio, 1869: 29-31).¹⁵ El capítulo X “Muerte de Vallín” trata el asunto de su fusilamiento profundizando en la versión que apareció en la prensa tras el traslado de los restos (Rubio, 1869: 31-34).

Rubio subraya el carácter misterioso de la muerte de Vallín. Para el periodista la locura de Ceballos no explica completamente el incidente. Deja caer en su relato sin mayores precisiones el hecho de que habían sido compañeros en el Casino y que tenían butacas juntas en el Teatro Real, donde se dice que entre ellos hubo una diferencia, aunque un familiar lo haya negado. Al finalizar el capítulo vuelve a señalar:

Creo que en todo esto ha habido algo que nada tiene que ver con la política, pero acaso me engañe.

Si no recuerdo mal, el señor Vallín antes en tres desafíos había tenido la desgracia de matar a tres adversarios, y era por lo tanto bastante temido (Rubio, 1869: 33).

¹⁴ Castejón (1932: 38) señala que era amigo personal de Vallín, aunque Rubio afirma que lo conocía poco. De toda su obra destaca precisamente el relato del fusilamiento del cubano, alabando su comedimiento a la hora de presentar al coronel Ceballos, a pesar de la relación que mantuvo con el conspirador.

¹⁵ Schiavo (1984: 302) utiliza este texto como única fuente en su ficha biográfica de Fernández Vallín.

El propio Rubio manifiesta haber conocido a Vallín con motivo de un desafío.¹⁶ Indudablemente el escritor cordobés sospecha que la causa de la enemistad entre ambos personajes se halla en un asunto de honor anterior a la Revolución. El hecho de que en este libro y en numerosos testimonios se señale que tuvieron una conversación privada que nadie pudo oír contribuye a dar esta impresión.¹⁷

El texto de Rubio, aunque no es muy extenso, presenta una viva narración del incidente, incluye detalles y en él se introducen supuestas intervenciones en estilo directo de los protagonistas. Completa las informaciones de prensa posteriores al traslado del cadáver que se han mencionado y proporciona la base sobre la que otros historiadores venideros y el mismo Valle-Inclán construyen su relato. Vallín, según Rubio, llevaba unas comunicaciones y listas de militares del ejército de Novaliches que estaban comprometidos con la revolución. Iba a caballo y se salió del camino, lo que resultó sospechoso para Ceballos que lo mandó detener. Habló con él a solas, hizo poner un parte al General y al Marqués de los Llanos diciendo que había prendido a un espía y que lo iba a fusilar, pero no esperó la contestación de Novaliches ni llegó a tiempo la orden del jefe del cantón de que le presentase al prisionero. Maniató al cubano, que tuvo que caminar así hacia Montoro. Derribó a Vallín con su caballo a la entrada de la población en el lugar en el que hay una cruz de madera.¹⁸ Mandó matarlo. Al vacilar los soldados, los golpeó, dio un bayonetazo a Vallín y siete soldados dispararon, aunque solo dos tiros le alcanzaron, tres dieron en un parapeto y los otros se perdieron. Se encontraban allí cuatro hombres que fueron testigos del suceso y huyeron. Ceballos dejó el cadáver en el lugar. Asimismo Rubio recoge varios detalles que están presentes en el relato de Valle-Inclán, como el hecho de que los vecinos de Montoro presenciaron el episodio

¹⁶ He podido documentar dos de los tres duelos con resultado de muerte para el adversario del temible cubano: duelo a pistola con Isidoro Araújo, director del *Diario de La Marina* el 6 de mayo de 1861 con motivo de la publicación de un artículo periodístico de carácter político (*El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, Madrid, 9 de junio de 1861, p. 2; Prego (1960: 10); Cervantes (1894: 6), que señala la fecha de 1863; “El *Diario de la Marina*”, *La Ilustración Española y Americana*, año XL, V, 8 de febrero de 1896, p. 75.); y duelo con Eduardo Vives Cañamás, que tuvo lugar el 29 de marzo de 1862, en Paterna, Valencia (*El Lloyd Español. Diario Político Independiente*, Barcelona, 27 de mayo de 1864, p. 3, artículo publicado con motivo del indulto de la Reina a Vallín por el homicidio).

¹⁷ “Lo que le dijo, nadie lo supo ni podrá ya saberse.” (Rubio, 1869: 32)

¹⁸ En el relato valleinclaniano la cruz es de piedra.

desde sus balcones, focalización que es la escogida por el narrador en los apartados II y III de “La noticia en Montoro”. En ellos los habitantes del pueblo y el marqués contemplan el suceso desde la distancia situados en lugares elevados a través de catalejos y gemelos de campaña. Asimismo coincide en el pormenor de que el marqués de los Llanos tuvo que ponerse de forma apresurada el uniforme y salir al encuentro de Ceballos. Valle-Inclán presenta en su relato al marqués en el momento de afeitarse, con la bragueta bajada, y posteriormente saliendo al campo todavía con espuma en las orejas. Asimismo, como se señalará posteriormente, el retrato literario del cubano que realizan los narradores de *Fin de un revolucionario* y de *Viva mi dueño* se basa en la información proporcionada por la biografía de la *Historia filosófica de la Revolución española de 1868*.

De mucho menor interés para nuestros fines son otros estudios que Valle-Inclán pudo emplear para construir su relato. En la década de los setenta se publican las dos fuentes históricas que Valle-Inclán utiliza con mayor asiduidad a la hora de documentarse sobre el periodo histórico que abarca desde la llegada de la niña Isabel al trono hasta la Restauración borbónica, incluyendo las guerras carlistas. De esta labor de documentación se conservan pruebas en el archivo manuscrito. Se trata de *La Estafeta de Palacio* de Bermejo y la monumental *Historia contemporánea* de Pirala. Bermejo (1872: III, 970-971), escritor monárquico, no da ningún detalle de la muerte del cubano al que califica de “mozo bien portado”. Sin embargo, sí señala que Ceballos, “mozo de apuesta y arrogante presencia”, cuando mandó fusilar a Vallín estaba “dominado por la exaltación que frecuentemente le enajenaba y le sacaba de tino”, pero que cuando se presentó ante su superior estaba muy tranquilo, orgulloso de su obra y adujo a un artículo de la ordenanza para justificarse. El marqués de los Llanos dispuso que se diese sepultura al cadáver, celebró una junta de jefes y envió a Novaliches los objetos que llevaba Vallín consigo:

Le encontraron una proclama impresa en sentido subversivo y tres cartas firmadas por una elevada persona, cartas que algún día publicaré para oprobio del que las dictó, dirigidas a tres jefes, cuyos nombres reservo para ocasión mejor, convidándolos a la rebelión, que al fin fueron obedientes a ella y hoy gozan de los dones de la traición. Se encontró al muerto además algún dinero en oro y plata, todo lo cual fue puesto en manos del marqués de Novaliches. (Bermejo, 1872: III, 970)

Valle-Inclán en su relato muestra a Vallín contando grandes fajos de dinero cuyo destino no se detalla, pero resulta fácil deducir¹⁹. Especialmente escueto es Pirala (1876: 208) que solo señala que el habanero llevaba comunicaciones y listas de los comprometidos y cuenta el incidente rápidamente y sin pormenores, sugiriendo que la locura de Ceballos fue fingida.

El periodista y revolucionario cordobés Francisco de Leiva y Muñoz en su monografía *La batalla de Alcolea* (1879) presenta una relación mucho más extensa y minuciosa de los acontecimientos de Córdoba, Villa del Río y Montoro, detallando especialmente los preliminares del incidente desde la llegada del cubano a la capital andaluza así como también los sucesos posteriores.²⁰ Incluye nombres de los individuos que acompañaron a Vallín, otros sujetos con los que se entrevistó, las proclamas que distribuyó entre la tropa en Villa del Río y Montoro, y hasta puntualiza que cenó en la posada una gallina y el nombre del propietario de la yegua con la que salió al camino y encontró la muerte acompañado de un criado. De toda esta relación Valle-Inclán no hace ningún uso en su relato. Leiva parece sin embargo asentar su narración concreta del momento del asesinato de Vallín en el libro de Rubio al que hace referencia y del que toma literalmente la biografía del cubano.²¹ Protagonista y testigo de los acontecimientos revolucionarios cordobeses, Leiva tampoco estuvo presente en los hechos. Menciona los rumores de los antiguos resentimientos entre los dos hombres por unos “ruidosos amores” (Leiva, 1879: 427) a los que da credibilidad y considera a Ceballos un enajenado mental, ya desde sus actos previos en Villa del Río que especifica.²² En su literaria recreación también recoge supuestas intervenciones en estilo directo de los protagonistas, entre ellas un

¹⁹ Grandes fajos de billetes y oro, un millón de reales y otro millón en letras (“Vísperas de Alcolea”, *El mediador*, V y VI).

²⁰ No he podido localizar la primera edición de esta obra, de la que desconozco la fecha, por lo que cito por la segunda. La información sobre Leiva de la que dispongo procede del estudio de De la Fuente (2000: 60), en el que puede consultarse su actuación en los sucesos revolucionarios.

²¹ Martínez Torrón (2015: 252-254) reproduce el fragmento del fusilamiento de esta obra y sostiene que es la fuente fundamental de Valle-Inclán para el episodio.

²² “Había este hecho iluminar todas las casas particulares y edificios públicos; establecer en las afueras avanzadas; en el interior retenes y excesivas patrullas, y después de esto, semejante a un loco, gritaba por las calles con tono inusitado, y hacía dar vivas a la reina a los transeúntes, insulta a los sargentos, abofetea a los paisanos e intenta fusilar al Alcalde.” (Leiva, 1879: 426)

diálogo entre víctima y asesino en el que Vallín menciona que la motivación de Ceballos es la venganza. Incluye las palabras del oficial que comunica al marqués de los Llanos la decisión de Ceballos.²³ La redacción de este comunicado verbal en la novela de Valle-Inclán se apoya claramente en esta hipotética declaración que incluye Leiva. Asimismo algunos detalles locales como la calle de Nuño de Lara, el paraje de La Rebollada (Rebolleda en la narración valleinclaniana) o la cruz de piedra, parecen haber sido tomados de esta fuente de difícil acceso que se ha podido localizar en la biblioteca del escritor. Del duro enfrentamiento posterior entre Ceballos y el marqués de los Llanos, en el que el primero llega hasta a ordenar el fusilamiento de su superior y le da un violento bastonazo delante de la tropa, no se recoge tampoco ninguna mención en la novelita del autor gallego. Sin embargo la interpretación de Leiva de las trascendentes consecuencias de su asesinato es la que, como veremos en el siguiente apartado, defiende el narrador del relato. Según Leiva la indignación generalizada que causó el hecho entre la población llegó hasta las propias tropas gubernamentales, impidió el acuerdo de los generales y desencadenó finalmente la batalla de Alcolea.

Otras dos historias de los años noventa que se hallan en la biblioteca personal de Valle-Inclán no son especialmente minuciosas. Villalba Hervás dedica un párrafo al asunto en sus *Recuerdos de cinco lustros*, obra que fue recomendada por un anónimo erudito en un manuscrito conservado en el archivo del escritor, pero cuyo carácter excesivamente sintético y alejado de la anécdota podemos sospechar que seguramente no fue del agrado del autor gallego. Tilda el incidente de “odioso crimen” y “aveve asesinato” (Villalba Hervás, 1895: 307-308). Morayta (1895: VII, 546) en su *Historia general* ofrece una visión muy positiva, tanto del personaje, al que califica de simpático, como de su acción, cuya finalidad indica que era evitar el derramamiento de sangre entre hermanos. No aporta ningún dato nuevo sobre el suceso, dudando también de la demencia del coronel.

Evidentemente no todos los historiadores son tan benévolos con la actuación de Vallín. Como ejemplo de visión negativa podemos citar la *Historia* de Vilarrasa y Gatell (1875: I, 221-222) que presenta al cubano como un temerario, que realiza una acción nada honrosa, pues va a Montoro para sobornar a los soldados y para inducirlos a faltar a su deber buscando su indisciplina. Para sus autores el fin no

²³ Valle-Inclán convierte al oficial en el Capitán Polito Bergés.

justifica los medios y el cubano no es ni un héroe ni un mártir, sino que debería haber sido juzgado de conato de sedición con circunstancias agravantes.²⁴ La investigación del tratamiento del acontecimiento histórico concreto de la muerte de Vallín en otro tipo de fuentes distintas de las monografías como las revistas joco-serias o satíricas no ha dado ningún resultado por el momento.

En conclusión las monografías de Rubio (1869) y Leiva (1879) son con toda probabilidad las fuentes de la novelita valleinclaniana. Carlos Rubio aparece citado como personaje en *Viva mi dueño*, firmando con el seudónimo de Sousa un cable enviado desde Lisboa que es leído en la tertulia de emigrados que rodean a Prim (Valle-Inclán, 1928d: 23). Asimismo un personaje llamado Paco Leiva se nombra entre los conspiradores que se reúnen en el Café de La Perla en el libro “El yerno de Gálvez” de la misma novela.²⁵ Si este Leiva es el escritor de la historia citada se daría la circunstancia de que el novelista gallego está incluyendo como personajes de su relato a los autores de las dos fuentes históricas que utiliza para documentarse.

2. LA NOVELA CORTA *FIN DE UN REVOLUCIONARIO*

Con esta base histórica Valle-Inclán crea su novela, destacando desde el título que se va a narrar la muerte del protagonista. Este episodio suelto se centra exclusivamente en un personaje. El relato prescinde así de las tramas paralelas y simultáneas que aparecen como técnicas narrativas características en las novelas largas, que sí se encuentran en el libro correspondiente de *Viva mi dueño* en el que se insertan varias escenas relacionadas con la enfermedad repentina de Gonzalón Torre-Mellada situadas en otros escenarios y que no se recogen en la novelita. De esta forma la primera parte de *Fin de un revolucionario* es significativamente más breve que “Espejos de Madrid”. El relato sigue únicamente a Vallín en sus desplazamientos por diferentes espacios madrileños una noche alrededor del 15 de mayo de 1868 (Los Bufos, el Casino, la pradera de San Isidro) y su recorrido por varias localidades cordobesas (Villa del Río, Montoro, el

²⁴ Con posterioridad a la publicación de *Fin de un revolucionario* y *Viva mi dueño* Criado Hoyo (1932: 225-229) editó unos *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, en los que se relata el incidente transcribiendo fielmente la información de Leiva que utiliza como fuente.

²⁵ “—Paco Leiva y otros cuantos que se reúnen a jugar el julepe y a beber montilla en los altos de La Perla.”(Valle-Inclán, 1928d: 350).

camino entre ambas poblaciones) las 24 horas previas a su muerte, acaecida el 25 de septiembre de 1868, con la reducción temporal tan distintiva de la narrativa de este autor desde sus inicios literarios.²⁶ A pesar de la división en dos partes separadas por una elipsis temporal de varios meses, el relato presenta de forma bien visible una estructura tradicional, con un planteamiento, con la presentación de los protagonistas centrales, un desarrollo y un desenlace bastante rápido.²⁷

El subtítulo *Aleluyas de la Gloriosa* no debe ser pasado por alto, ya que todos los elementos del paratexto de las obras valleinclanianas son siempre cuidadosamente escogidos por el autor. Este era el título previsto en 1927 para la segunda serie proyectada de *El Ruedo Ibérico* que nunca llegó a escribirse, ya que *Baza de espadas* tercera novela de la primera serie *Los amenes del reinado* no se concluyó. Quizá únicamente el escritor quiso precisar que parte de su historia encajaba en la segunda serie, como señala Boudreau (1966: 154). Sin embargo la peculiar estructuración de este relato, única en todos los textos del *Ruedo*, nos impulsa a considerar este subtítulo desde otro punto de vista. Como se conoce bien, los volúmenes de la serie ibérica se dividen en “libros”, grandes apartados con título, que a su vez están fraccionados en capítulos numerados. Este segmento del “libro” por sus dimensiones es el más apropiado para el formato más breve de la novela popular. Por ello encontramos novelitas con entidad independiente que recogen uno o dos “libros” de la serie casi siempre con variantes de calado. *Fin de un revolucionario* correspondería al modelo que recoge dos de estos “libros”. La novedad radica en que, a su vez, estos “libros” están subdivididos en apartados, asimismo titulados, y los capítulos que contienen presentan por su parte una mayor fragmentación y brevedad, especialmente los últimos de la novelita. La primera parte “La espada de Damocles” se segmenta así en seis apartados con desigual número de capítulos: “Los Bufos de Madrid” (6 capítulos), “Peces gordos” (4 capítulos), “El tapete verde” (6 capítulos), “El aviso de la suripanta” (4 capítulos), “Milagros del santo” (4 capítulos) y “Huyendo el bulto” (3 capítulos). La segunda parte “Vísperas de Alcolea” se fracciona en cinco apartados: “El mediador” (7 capítulos), “Concierto de voluntades” (8 capítulos), “Tío

²⁶ Solo se localizan dos brevísimas visiones amplias y generales del periodo histórico al comienzo de cada una de las partes (Los Bufos, II; El mediador, I).

²⁷ Es muy posible que “Vísperas de Alcolea” si se hubiera integrado en una novela mayor, hubiera contado asimismo con tramas paralelas que en la novelita no aparecen, pues esta es la técnica de composición típica de *El Ruedo*.

Celonio” (8 capítulos), “La noticia en Montoro” (3 capítulos) y “Así fracasó el abrazo” (3 capítulos).

¿A qué responde esta especial segmentación del relato? *Cromos isabelinos*, *Estampas isabelinas*, *Aleluyas de la Gloriosa*, son denominaciones utilizadas en la serie que implican una designación genérica. Desde el paratexto se nos proporciona una clave interpretativa de la obra que nos sitúa en el ámbito de un mismo tipo de productos culturales fragmentados y efímeros, fundamentalmente visuales o que unían imagen y texto breve, y que se imprimían por millares en la época de la Restauración en soportes de baja calidad a un precio asequible. *El Ruedo Ibérico* se construye asimismo sobre estos ínfimos materiales que conforman en la segunda mitad del siglo XIX las denominadas por Botrel (2000) “culturas del pueblo”, junto con otros muchos géneros líricos y narrativos, cuya presencia es asimismo abundante en *Fin de un revolucionario*, tales como pliegos de cordel, romances, coplas, canciones, himnos, éxitos cantables de zarzuela, etc.²⁸ Las aleluyas en su forma más extendida estaban formadas por 48 viñetas con un texto explicativo en verso al pie, e iban impresas en un pliego de papel. Aunque existió una gran variedad tipológica y temática, en las aleluyas narrativas el género biográfico fue el más abundante. Estas “vidas” solían terminar con la muerte del personaje. Podían tener carácter satírico-burlesco y remitir a la actualidad política. Este tipo de aleluya migró a la prensa joco-seria y tuvo su periodo de mayor esplendor después de la Revolución Gloriosa.²⁹ Resulta sumamente sugestivo relacionar esta narratividad fragmentada y espacial de las aleluyas, con su sucesión de escenas y texto, con la estructura fraccionada y titulada de *Fin de un revolucionario*. Dru Dougherty (2004), en el único estudio específico que se ha publicado sobre los intertítulos en las obras finales de Valle-

²⁸ Solamente en *Fin de un revolucionario* podemos citar estos ejemplos: “-Y dicen que en Turquía, al verla el gran Sultán...” (Valle-Inclán, 1928a: 5) (*Adriana Angot*, zarzuela de Ricardo Puente y Brañas); “—¡Me gustan todas! ¡Me gustan todas! (Valle-Inclán, 1928a: 6) (*El joven Telémaco*, parodia bufa de Eusebio Blasco); “—¡A la lid, españoles valientes! ¡A la lid, a vencer o morir!” (Valle-Inclán, 1928a: 33) (el himno de Riego); “¡Te vas y me dejas, y decías que mamabas!” (Valle-Inclán, 1928a: 33) (“—Con que te vas y me dejas, y decías que me amabas?” *Jugar con el fuego*, juguete cómico en un acto de Calisto Navarro y zarzuela del mismo título); “Isabel me dio un clavel” (Valle-Inclán, 1928a: 36) (copla popular), “¡Montoro ya no es Montoro” (Valle-Inclán, 1928a: 40) (copla).

²⁹ Véase entre otros Caro Baroja (1990) capítulo XVIII, Botrel (2002), Álvarez Barrientos (2002), Álvarez Barrientos y Rodríguez Sánchez (1997).

Inclán, refiriéndose en concreto a *Tirano Banderas*, señala la organización pictórica de la materia textual en esta novela. Según Dougherty, el autor de los intertítulos, ente narratológico que distingue del narrador y al que denomina “diseñador”, más que titular un texto parece rotular estampas o grabados. De forma similar a como en el teatro esperpéntico del autor el análisis de la estructura se ilumina al compararla con los géneros del teatro popular y de la prensa satírica (Rubio Jiménez, 2006), el subtítulo de *Fin de un revolucionario* guía nuestra lectura en esta sugerente dirección.

Para la construcción del personaje de Vallín el narrador utiliza los procedimientos habituales en la caracterización de las figuras en *El Ruedo Ibérico*. Pese a dominar en el conjunto de la serie la técnica presentativa y escénica, en la que los personajes se caracterizan de forma prioritaria mediante sus palabras y acciones, y a través de lo que otros personajes dicen sobre ellos, son ciertamente habituales las definiciones previas del narrador y los pequeños retratos introductorios en los que la voz narradora manifiestamente califica y juzga al personaje (Juan Bolufer, 2000). Notas sintéticas sobre el físico, el vestuario, la voz, los movimientos, en las que predomina el discurso connotativo, se acompañan con frecuencia de definiciones evaluativas sobre el carácter o la catadura moral de la figura. Incluso se proporcionan explicaciones sobre el pasado del personaje en los retratos más completos, como el del coronel Ceballos. La impronta visual goyesca de estos retratos, emparentada con la caricatura moderna y su interés por lo grotesco para comunicar una visión crítica de la realidad española ha sido destacada muy oportunamente en los estudios sobre el esperpento teatral como el de Rubio Jiménez (2006).

En la primera aparición del cubano en *Fin de un revolucionario* el narrador cita su presencia entre el público que asiste divertido a la representación brillante y absurda de Los Bufos madrileños. Vallín es un personaje más entre otros muchos mencionados y calificados de adefesios, fantasmones o madamas, aunque después el conspirador se convierta en protagonista indiscutible del relato.³⁰ La presentación de su figura que realiza el narrador no es en absoluto imparcial o neutral:

³⁰ En *Viva mi dueño*, su aparición se adelanta al capítulo V, del Libro Primero, “Almanaque Revolucionario”. También se presenta dentro de un conjunto de personajes, el de conspiradores que tuvieron que huir y esconderse (Lagunero, Alcalá Zamora, Cembrano, Santa Marta): “Fernández Vallín abandonó el halago de una prójima para hacer el gato en los desvanes de las Madres Trinitarias de Córdoba. Doña Juanita Albuerno, señora de piso en aquella clausura, era tía del travieso

El cristobalón de las patillas y los brillantes, es un fantoche revolucionario, que vuelve a lucir su vitola habanera en los círculos y teatros de la Corte. El Señor Fernández Vallín viajaba por el extranjero y ha venido, según se dice, con instrucciones de la Junta Revolucionaria de Londres (Valle-Inclán, 1928a: 6).

“Fantoche revolucionario” no es precisamente una definición previa muy positiva, pues sugiere la visión de una marioneta grotesca o de una persona estafalaria y necia. La figura “cristobalona” (gigantona)³¹ de Vallín y sus grandes patillas se reiterarán en el discurso posterior como marcas caracterizadoras del personaje que singularizan la apariencia del cubano entre la multitud de caracteres que pueblan las páginas de *El Ruedo Ibérico* siguiendo el procedimiento habitual de configuración a través de constantes físicas repetidas.³²

Nótese asimismo que el Teatro Real mencionado por Carlos Rubio es transformado con extraordinario acierto literario en el Teatro de los Bufos de Arderíus. La espléndida descripción de este espacio y de los personajes que en él se congregan en un entreacto de la representación de *El joven Telémaco* de Eusebio Blasco introduce con gran funcionalidad el relato y refleja de forma muy atinada la sensibilidad del final de la época isabelina, acorde con la perspectiva general de la serie, ambientada en una España que es calificada de bufa y trágica en el primer capítulo de esta novelita. Vallín se mueve con evidente soltura y dominio en este mundo de peluconas, entorchados, pedrerías y lentejuelas, en el que coinciden buena parte de los personajes que van a entrar en acción en la novelita.

cubano.” (Valle-Inclán, 1928d: 11). Se debe destacar por ser algo insólito en el *Ruedo* el hecho de que esta presentación supone una prolepsis, ya que su acción corresponde al libro posterior “El yerno de Gálvez”.

³¹ Cristobalón es una persona que excede en estatura a los demás, según García Gallarín (1998: 122).

³² “El cristobalón cubano, faroleaba alzándose la chistera.” (Valle-Inclán, 1928a: 11); “En la pared abría los brazos la sombra cristobalona de Fernández Vallín.” (Valle-Inclán, 1928a: 14); “El cristobalón ceceaba” (Valle-Inclán, 1928a: 16); “El cristobalón se acariciaba las patillas.” (Valle-Inclán, 1928a: 20); “Fernández Vallín se acariciaba las patillas.” (Valle-Inclán, 1928a: 33); “El traje de campo, andaluz, hacía aún más cristobalona la figura del cubano.” (Valle-Inclán, 1928a: 41); “Fernández Vallín se peinaba con los dedos las patillas mostrando indiferencia.” (Valle-Inclán, 1928a: 52); “(...) galopó al encuentro del prisionero, que desquiciaba la cristobalona fachenda, sobre la montura cojitranca.” (Valle-Inclán, 1928a: 54).

Tras la entrada de Ceballos el “loco” en Los Bufos y el alboroto subsiguiente, Vallín se despide de las mujeres de los generales Dulce y Serrano y se dirige al Casino con Segismundo Olmedilla, el cual ejerce de intermediario del Marqués de Torre-Mellada que pretende conseguir un préstamo del potentado suegro de Vallín. En el capítulo III del apartado segundo de la primera parte titulado “Peces gordos”, en alusión a los ricos antillanos, el narrador destaca especialmente el verbo fluido y abundante del cubano y su talento para convencer a su auditorio. Valle-Inclán utiliza al personaje en su relato como forma de incorporar los manejos de uno de los sectores políticos que conspiraban para derrocar a la Reina, pero también como modo de injerir el tema esclavista en la trama y el papel que los hacendados cubanos jugaron en el sostén económico de la revolución³³. Ante el inevitable levantamiento y las negativas consecuencias que el pronunciamiento tendría si ganaban el poder los demócratas que tenían la intención de prohibir la trata, con el objetivo de preservar los intereses económicos en la isla de los allí congregados, Vallín sostiene que sería necesario apoyar a un sector de la conspiración que, aunque monárquico buscaba la abdicación de la Reina, pero no pondría en peligro su hacienda con ideales románticos y utopías abolicionistas. En este capítulo se reproduce el elocuente y eficaz discurso de Vallín, que como argumento central de la tesis que defiende lee el llamado “Bando Negro” de Prim, que fue publicado en mayo de 1848 cuando este era Capitán General en Puerto Rico (Schiavo, 1984: 176-178). El código sometía a los tribunales militares a la población negra con independencia de su condición libre o esclava, y autorizaba a los propietarios de esclavos a castigarlos por faltas leves o a ejecutarlos en el acto en caso de insubordinación grave. En este caso es el lector el que debe sacar sus propias conclusiones sobre el compromiso de Prim con sus aliados revolucionarios y sobre la actuación de Vallín y de estos “honorables plutócratas con ingenios de caña, y vegas de tabaco, plantaciones de café y esclavos de color” (Valle-Inclán, 1928a: 12) cuya influencia en la corte se fundamentaba en su poder económico. Es muy posible que Valle-Inclán pensara ampliar el tema abolicionista y cubano posteriormente, como sostuvo certeramente Roberto Castrovido en una reseña de *Viva mi dueño*, publicada en *La Voz* de Madrid, en la que destaca el talento del escritor para la novela histórica:

³³ Capítulo XII de “Espejos de Madrid” de *Viva mi dueño*.

Hay muchos aciertos de gran historiador que no se deja engañar por libros consagrados, discursos apologéticos de sucesos y de personas, sino que lo estudia todo, lo lee todo, sin despreciar las coplas de ciego; oye, atiende, reflexiona y da juicios, detalles, apuntes biográficos, notas para retratos que maravillan. Cuanto escribe del yerno de Gálvez y cuñado del pomposo D. Augusto Ulloa es nuevo o poco sabido y sirve de antecedente para comprender el fusilamiento de Fernández Vallín en Montoro de orden del loco Ceballos Escalera y para explicarse las insurrecciones e independencia de la isla de Cuba. (Castrovido, 1928: 1)

Mientras tanto Adolfo Bonifaz se arriesga en el juego de forma insensata; el cubano no solo arruina en la mesa al pollo real, ilustre hijo de la nobleza decadente y perdularia, sino que actúa como negociador de un préstamo con la pretensión final de compra de la finca de Los Carvajales, propiedad de la aristocrática familia Torre-Mellada, terratenientes y latifundistas sin liquidez económica. El simpático cubano tiene muchas capacidades y talentos. En el capítulo III de la sección “El tapete verde” el narrador coloca por fin el retrato del protagonista:

Era Fernández Vallín extremado de cuerpo, lucida estampa, negras patillas, vitola antillana. Amigo de juergas y toros, amparador de celestinas, docto en caballos, arriscado jugador, carambolista, y tirador de armas muy diestro, liberal y valiente, lograbanle tales prendas, el oficioso rendimiento de limpiabotas y mozos de café, floristas y cocheros de punto, trápales del sable y niñas del pecado (Valle-Inclán, 1928a: 20).

En las escenas costumbristas y goyescas de la Pradera del Santo en las que desfila toda una galería de tipos populares, incluidos los gitanos caballistas de los Carvajales, se observa especialmente el éxito del cubano con las mujeres, que aprecian su carácter valentón, rumboso y su físico “bien plantado”. Tras este recorrido nocturno que termina al amanecer con chocolate y buñuelos se hace evidente que Vallín se mueve con soltura en todos los ambientes sociales, del más elitista al más humilde o marginal. Tras una escena teatral de reconocimiento y la revelación de la Paquita de que su vida corre peligro, Vallín decide huir de Madrid. En esta primera parte de la novelita, “La espada de Damocles”, aparecen primordialmente personajes y eventos ficticios.

Tras una elipsis temporal de aproximadamente cuatro meses, en la segunda parte de *Fin de un revolucionario*, “Vísperas de Alcolea”, se presenta a Vallín en otro tipo de acciones mucho más arriesgadas, actuando como conspirador y revolucionario. Se interna en campo enemigo de forma doblemente temeraria, ya que va a reunirse con el jefe de la columna de su rival Ceballos. Sorteando el peligro, negocia alianzas que eviten la guerra (y pongan el trono en manos de quien él desea), y es finalmente asesinado sin juicio ni condena³⁴. Sin embargo, el hecho de que se destaque en el relato la enorme cantidad de oro y billetes que lleva encima hace sospechar al lector que su actuación busca sus objetivos a través del soborno de las tropas leales a la Reina, “una venta ignominiosa” (Valle-Inclán, 1928a: 50). En esta parte de la narración se atenúa el componente grotesco, aunque no desaparece del todo, pues incluso en los momentos más trágicos se señala una nota antiheroica: “[el] prisionero, que desquiciaba la cristobalona fachenda, sobre la montura cojitranca” (Valle-Inclán, 1928a: 54). Asimismo su negativa a la confesión al rechazar “con negra repulsión de masón excomulgado” un crucifijo de latón es calificada como “melodrama” que hace conmoverse a los habitantes de Montoro por su mal ejemplo (Valle-Inclán, 1928a: 58). En esta sección Valle-Inclán recrea el acontecimiento histórico de la muerte de Vallín para lo cual ha realizado una investigación documental.

Como ya se ha adelantado, la monografía de Rubio contiene posiblemente la reseña biográfica más extensa que se puede localizar todavía hoy del cubano en su capítulo IX (Rubio, 1869: 29-31, que reproduce Leiva, 1879: 424-425), que se acompaña de un excelente retrato de Vallín en el que destacan sus vistosas patillas, también mencionadas por Leiva. Probablemente Valle-Inclán tomó los datos fundamentales para construir al personaje del libro de Rubio: el lugar de nacimiento, la edad (40 años), su pertenencia a una familia acaudalada, el apellido Albuérne de la tía que le cobijará en el

³⁴ Si bien es cierto que su deshonroso final resulta desagradable al lector, la caracterización del cubano no es positiva en la serie como se ha señalado en algún estudio: “El revolucionario cubano, Fernández Vallín, aparece con cierto halo romántico, de aventurero conspirador, al que acaso contribuya su trágico final, expuesto por Valle en *Fin de un revolucionario*. (...) Puede ser que la simpatía con la que aparece tratado “el travieso cubano” esté relacionada con su ideología de tipo más progresista.” (García de la Torre, 1992: 27)

convento de las Trinitarias.³⁵ Especialmente interesante es la mención a su carácter impetuoso que no tolera la subordinación militar, su vocación religiosa y su intención juvenil de ser jesuita,³⁶ que son, o bien directamente mencionadas por el narrador o por otros personajes,³⁷ o bien explican muchos detalles de las reacciones del cubano en *Viva mi dueño y Fin de un revolucionario*, como su carácter impulsivo, un poco osado e iracundo, o la compra del rosario al tío Ronquete con el que se siente protegido en los momentos críticos relatados en “El yerno de Gálvez”.³⁸ Su sensualidad y carácter conquistador, así como su talante arrebatado tendente al desafío se explican asimismo por su origen criollo.³⁹ Sus vínculos familiares con Augusto Ulloa y con el senador Gálvez asimismo se destacan en esta síntesis biográfica.⁴⁰ Otros datos como su papel en la revolución o su

³⁵ “Don Benjamín Fernández Vallín y Albuérne nació en la Habana en 1828. Sus padres eran ricos hacendados pertenecientes a una distinguida familia de Asturias.” (Rubio, 1869: 29) El apellido completo es en realidad Álvarez-Albuérne.

³⁶ “En 1840, en compañía de su hermano don Constantino, diputado hoy en las Constituyentes, fue enviado por sus padres al célebre colegio de Treburgo en Suiza a hacer sus estudios. Pretendió en 1846 permanecer en dicho colegio para ingresar en la Compañía de Jesús, que dirigía aquel instituto de enseñanza.” (Rubio, 1869: 30).

³⁷ “Recordó los años juveniles, los estudios, las devociones en el colegio de jesuitas, los propósitos que entonces tuvo de profesar en la regla de Loyola.” (Valle-Inclán, 1928d: 128); “—Fernández Vallín es uno de los hombres más religiosos que conozco. Ha estado a punto de profesar en Loyola.” (Valle-Inclán, 1928d: 343)

³⁸ García de la Torre (1972: 353) llamó brevemente la atención sobre las similitudes que existen entre el relato de la huida del cubano en *Viva mi dueño* y la fuga del capitán Hidalgo tal y como la narra Bermejo en el tomo III de *La Estafeta de Palacio*. Ciertamente existen semejanzas argumentales entre ambas historias. Resulta muy extraño que Valle-Inclán se inspirase para su relato en acontecimientos de otro conocido episodio de sublevación militar, la del cuartel de artillería de San Gil en 1866, pero no sería imposible dado el parecido entre ambas historias.

³⁹ “Nacido en un ingenio de azúcar, canciones de negras esclavas habíanle adormecido en la cuna: Músicas y bailes cimarrones habían ilustrado su infancia, en las luces del trópico, frente a la fábula del manigal poblado de serpientes. ¡Acaso llevaba en la sangre un escondido efluvio de canela el travieso revolucionario!” (Valle-Inclán, 1928d: 121-122); “Fernández Vallín reprimió los impulsos de su sangre criolla, que le pedía a voces descargar los siete tiros de revólver sobre la puerta del ventorrillo.” (Valle-Inclán, 1928d: 130)

⁴⁰ “En 1855 contrajo matrimonio con doña Delfina de Gálvez Cañero, hija del senador del reino de este apellido, hermana de la señora de don Augusto Ulloa, a quien profesaba un verdadero cariño fraternal.” (Rubio, 1869: 30)

cercanía a los Generales Dulce y Serrano podrían encontrarse en otras fuentes.⁴¹

Si examinamos la presentación del fusilamiento del cubano en *Fin de un revolucionario* en su línea argumental básica, sin detenernos en las modificaciones obligadas por un proceso de reescritura que implica un cambio genérico, podemos observar que Valle-Inclán da crédito a los rumores señalados por Rubio y Leiva sobre una antigua enemistad por rivalidad amorosa entre Vallín y Ceballos, desarrollando toda una intriga previa que explica el incidente, para la que crea el personaje de la Paquita y el de su amiga la Feli. El narrador realiza una completa presentación de Ceballos en la que refiere esa historia triangular. Primero es resumida en una analepsis cuya función es caracterizar al personaje en el capítulo V del apartado “Los Bufos de Madrid” de la primera parte, y su información se completa posteriormente en los diálogos de la sección “Milagros del Santo”. Ceballos, presentado en la narración desde el inicio y en todo momento como un individuo enajenado e insensato, tras manifestar públicamente su amor a la Reina con gran escándalo de los cortesanos y autoridades militares, se enamoró de La Paquita, a la que conoció en Los Bufos, y quiso redimirla, pero Vallín se llevó “el pan de higos” (Valle-Inclán, 1928a: 32), por lo que intentó matarla impulsado por los celos (Valle-Inclán, 1928a: 10). Advertido el cubano por su antigua amante de las intenciones homicidas de Ceballos y de la persecución gubernamental en las escenas de la romería en la pradera de San Isidro, Vallín se ve obligado a huir. Sus novelescas andanzas y peculiares escondites se relatarán con detalle en el libro “El yerno de Gálvez” de *Viva mi dueño*, pero se elidirán en *Fin de un revolucionario*. La previsible muerte de Vallín se anticipa en los diálogos de escenas previas en los que Segismundo Olmedilla y el Tío Celonio avisan al cubano de que el Coronel Ceballos pretende asesinarlo, pero Vallín se siente seguro porque lleva un salvoconducto de Novaliches. Las palabras del cubano al capellán en la escena del fusilamiento, “No quiero ofrecerme a la ruin venganza de un malvado” (Valle-Inclán, 1928a: 55), “¡Ese canalla quiere vengarse!” (Valle-Inclán, 1928a: 55), y el grito en el momento de su muerte,

⁴¹ “Su intimidad con los generales Serrano y Dulce y casi todos los jefes de los partidos liberales de España, le permitió ser de los iniciadores de la Revolución y tomar una parte enérgica y activa en los trabajos preparatorios.” (Rubio, 1869: 30); “Regresó con los generales Serrano y Caballero de Rodas en el vapor Buenaventura, y siguió con dichos jefes a Sevilla y Córdoba.” (Rubio, 1869: 30-31)

“¡Solo así puedes vengarte!” (Valle-Inclán, 1928a: 60), ponen en duda que la única motivación de Ceballos sea la acusación de traición y su lealtad hacia la Reina, y remiten a la rivalidad amorosa anterior.

El relato de la muerte de Vallín sigue las fuentes históricas con bastante fidelidad, salvo en dos importantes adiciones. En primer lugar destaca la presencia del capellán castrense, que ya se presentaba en “Los Bufos de Madrid” como acompañante habitual de Ceballos. Su pretensión de confesar al cubano y la negativa del revolucionario a recibir el sacramento no están en el relato de Rubio ni en ningún otro texto que he consultado. A Valle-Inclán le interesa mostrar a Ceballos influenciado por los neos, dentro de la conspiración que pretendía la abdicación en el pretendiente carlista.⁴²

En segundo lugar, y de trascendencia mucho mayor para la interpretación ideológica y política del texto, se sitúa la aclaración histórica de los sucesos de Alcolea que proporciona el narrador en el capítulo III de “El mediador” de “Vísperas de Alcolea” que precede a los episodios relatados y condiciona su lectura:

Los generales Serrano y Novaliches —Paco y Manolo— se enviaban notas secretas, solapados en el propósito de coronar al Príncipe de Asturias. Detenido en Córdoba el héroe de la revolución, miraba con ceño ordenancista la bullanga demagógica de las Juntas Populares. Amoscado con aquellas murgas, procuraba el folletín patriótico del abrazo sobre el Puente. En uno y otro campo, se esperaba la abdicación de la Reina. El Marqués de Novaliches, con afligido escrúpulo, había aconsejado aquel sacrificio, y cambiaba telegramas cifrados con el Gobierno. Acampados sobre una y otra ribera, los soldados de la revolución, y los leales, robaban gallinas mientras llegaba la abdicación de la Reina. (Valle-Inclán, 1928a: 35)

Serrano y Novaliches en realidad buscan el mismo objetivo y ambos van a traicionar a sus bandos respectivos. En esta primera sección de “Vísperas de Alcolea” el enfrentamiento de los dos ejércitos se enfoca desde esta perspectiva de la falsedad esencial de sus líderes que se esconde tras la retórica patriotería de la que hacen gala. Así en primer lugar se denigra al movimiento militar revolucionario cuyos dirigentes, preocupados por la intervención de

⁴² Como señala Segismundo Olmedilla: “Ceballos es un fanático muy metido con la gente de sotana. Los neos también aconsejan la abdicación, pero con el reconocimiento de los legítimos derechos de Don Carlos.” (Valle-Inclán, 1928a: 38)

los elementos civiles y populares, ocultaban con calculada ambigüedad y grandilocuente oratoria sus auténticos propósitos y la forma de gobierno que deseaban, una monarquía que salvaguardara los intereses económicos de la burguesía y el poder del ejército, lo cual excluía y traicionaba al bloque demócrata republicano que formaba parte de la coalición. La novelita se inicia con la exclamación de la proclama gaditana “¡Viva la Soberanía Nacional!” (Valle-Inclán, 1928a: 34), lema que impulsó el levantamiento y aspiración popular que, como vemos en el relato, iba a ser burlada por la Unión Liberal ya antes de la batalla de Alcolea. No formaba parte de los planes de Serrano (ni de Prim aquí solamente aludido) ninguna modificación del orden establecido. En realidad, nos dice el narrador, sus mandos activos no pretendían esperar a un sufragio universal que determinara el nuevo sistema político a través de unas cortes democráticas, que algunos sectores de los coaligados recordemos que pretendían fuera republicano. El personaje de Vallín, pese al impulso romántico que embellecía su aventura revolucionaria (Valle-Inclán, 1928a: 53), representa en el relato la moderación de la alta burguesía monárquica aliada con las élites militares que desconfía del alzamiento civil de paisanos armados y sus consecuencias futuras para el gobierno de España. El cubano no lo puede afirmar con mayor claridad: “El Ejército y los partidos de orden no pueden entregar el país al pueblo soberano (...) El compromiso de todos es evitar el desenfreno demagógico de las Juntas Populares” (Valle-Inclán, 1928a: 39). Unionistas y progresistas se apoyan en las capas populares, siempre subordinadas. Las coristas de los Bufos o el personaje del tío Celonio forman parte de este pueblo. El posadero, que ayuda desinteresadamente a Vallín, representa la rebelión de las clases humildes provocada por las injusticias sociales y las consecuencias de una durísima crisis económica, de la que culpan a la Reina.⁴³ Pero no hay que olvidar que el pronunciamiento militar en última instancia lo estaban financiando los negreros y los potentados, como le queda bien claro al lector tras la escena de los ricos antillanos en el Casino. Los sucesos históricos inmediatamente posteriores a Alcolea apoyan esta visión de los manejos ocultos y premeditados de Prim y Serrano que se denuncian en la novelita. En octubre de 1868 la exclusión de los

⁴³ “Se le ayuda a usted por simpatía con las ideas; el relajo del obscurantismo tiene que acabarse. ¡La Isabel solo ha servido para empobrecer la España!” (Valle-Inclán, 1928a: 48-50).

demócratas del Gobierno revolucionario, elitista, militarista y monárquico y el nombramiento ya pactado en Cádiz del general unionista como presidente supuso de hecho la ruptura de la coalición. La disolución de las Juntas Populares liquidó cualquier colaboración posible entre progresistas y republicanos en el futuro (De la Fuente Monge, 2000). El nuevo gobierno surgido de la revolución se puso al servicio de los grandes capitales.

Asimismo el narrador de *Fin de un revolucionario* cuestiona la pretendida lealtad a la Reina de las tropas gubernamentales mediante la presentación de la defección e hipocresía de Novaliches (y como se detalla en la última oración del relato asimismo de su Capitán General el Conde de Cheste).⁴⁴ Los dos militares son denominados Paco y Manolo, hipocorístico popular que en este contexto tiene una función depreciativa. Esta degradación del episodio bélico también alcanza a los soldados de ambos ejércitos que se dedican a robar gallinas mientras esperan la abdicación. Valle-Inclán está haciendo una relectura de la historia oficial desde un punto de vista antiheroico. Por ello, no resulta extraño que en el relato el cubano conspirador tenga un salvoconducto de Novaliches y se dirija a Montoro para conferenciar con el marqués de los Llanos representante del bando opuesto.⁴⁵ La entrevista entre ambos personajes aparece en el capítulo “Concierto de voluntades”, precedida de una conversación entre el cubano y el Capitán Gordillo, asistente del marqués y también simpatizante de la revolución de Cádiz. El ayudante y el cubano desean el acuerdo entre los generales para evitar una guerra. De las distintas opciones que se barajan entre las tropas gubernamentales, la proclamación del príncipe Alfonso, la del duque de Montpensier o la de Carlos de Borbón, el marqués de los Llanos defiende la proclamación del Príncipe y la regencia de los condes de Girgenti sin el requisito previo de la abdicación de la Reina. Pide a Vallín que trabaje en un encuentro en persona entre los generales y afirma sin ambages que está del lado del general Serrano. En su recreación literaria del episodio Valle-Inclán va mucho más allá de las fuentes históricas al presentar al marqués de los Llanos de esta forma.

⁴⁴ El narrador incluye en la trama además a Juan de la Pezuela, Conde de Cheste, leal a la Reina, en una oración que supone un salto temporal y una visión distanciada de la batalla de Alcolea.

⁴⁵ Y desde esta perspectiva tampoco resulta insólito que en el conjunto de la serie Vallín tenga una solapada protección gubernamental.

En el capítulo final y conclusivo de *Fin de un revolucionario* el narrador explica su interpretación de los hechos, en un comentario totalmente coincidente con la visión histórica de los sucesos previos a la batalla de Alcolea que Valle-Inclán desarrollará en 1935 en sus artículos periodísticos en *Ahora*:⁴⁶

La muerte alevosa del parlamentario, desbarató los conciertos para el abrazo sobre el Puente, mudó el folletín patriótico en sangrienta fechoría y finiquitó la proyectada tramoya, metiéndolo todo a los albrures de la pólvora. El Capitán General, Conde de Cheste, pudo más tarde muchas veces recordar campanudo e irónico dos versos de *El Bernardo*:⁴⁷

—¡Con qué facilidad mudan de asiento
las más bien asentadas esperanzas!
(Valle-Inclán, 1928a: 62).

Siguiendo la estela del análisis del acontecimiento del republicano demócrata Leiva, la muerte de Vallín impidió el acuerdo oculto buscado por unionistas y moderados, que Leiva consideraba una deslealtad a los ideales revolucionarios y a la coalición de fuerzas de la que formaban parte progresistas y demócratas que había sido constituida para derrocar a la Reina y cambiar el sistema político.⁴⁸ Ya

⁴⁶ “*El abrazo del puente* parece que haya estado concertado. Las tropas isabelinas vivaqueaban con las revolucionarias; iban y venían parlamentos entre uno y otro cuartel, los ilustres caudillos se ponían de acuerdo cambiando listines de ascensos; únicamente promovía un rumor de protesta la Junta revolucionaria de Córdoba. Y en lo mejor de estas vísperas cae asesinado en el campamento isabelino uno de los plenipotenciarios del duque de la Torre (el diputado cubano Fernández Vallín). Este crimen, realizado por un jefe militar que, según propalaron los revolucionarios, vengaba añejos resentimientos, puso término a las negociaciones y dejó en ciernes la proclamación del príncipe Alfonso. (“Un libro sugeridor”, Valle-Inclán, 1935: 5).

⁴⁷ *El Bernardo* de Bernardo de Balbuena: “¡O tragedias de amor, glorias de viento / Las que en el tiempo nos muestra en sus mudanzas! / ¡Vienen en sombra, sombras de contento, / Tesoros de engañadas confianzas! / ¡Con qué facilidad mudan de asiento / las más bien asentadas esperanzas! / “¡O mi gloria, acabada ya, y perdida!”/ Dixo Alancredo al golpe de su vida.” *El Bernardo, Poema heroyco, del doctor Don Bernardo de Balbuena*, tomo I, Madrid, Imprenta de Sancha, 1808, 2ª ed., libro primero, p. 43.

⁴⁸ “Los trabajos que desde luego se iniciaron en el cuartel general de Córdoba, aconsejados sin duda por los hombres civiles que rodeaban al Sr. Duque de la Torre, dirigíanse, no solo a impedir la efusión de sangre, que en esto todos estábamos de acuerdo, sino a que las cosas llegaran al trance de un convenio, que, con absoluta

“no había más remedio que venir al trance de una lucha sangrienta” (Leiva, 1879: 437).

El narrador se implica y define como “folletín patriótico” y “proyectada tramoya” los acontecimientos previos a la batalla con todas las connotaciones negativas que estos sintagmas poseen. Utiliza la expresión “el abrazo sobre el puente”, que recuerda otro abrazo entre los generales Espartero y Maroto que selló el Convenio de Vergara y dio fin a la primera guerra carlista, acuerdo que fue visto por determinados sectores como una traición. El “diseñador” del texto subraya asimismo este mensaje en el último apartado de la novelita que titula “Así fracasó el abrazo”. El epígrafe refuerza las palabras del narrador. Como señala Dougherty (2004) el discurso del diseñador es el único que carece de contradiscurso. La apertura de significados que encontramos en otras obras del escritor en las que los múltiples discursos pueden superponerse, contradecirse o anularse, no existe en tal grado en el texto de *Fin de un revolucionario*. La ausencia de un personaje colectivo como el de otras obras de la serie y la concentración de la historia en una única línea argumental no favorecen dicha apertura. Valle-Inclán ha puesto al servicio de este mensaje y de esta interpretación de la historia todos los procedimientos del esperpento.

Esta visión de la historia de España y de sus protagonistas cercana a la farsa y a la caricatura, con su discurso anticánónico y popular, visión muy distinta a la que se transmitía a través de la historiografía académica, es la que promovía la prensa jocoseria tan abundante en España tras la Gloriosa desde los distintos géneros menores que unían imagen y texto, como la aleluya, la estampa satírica o la caricatura, y la que se transmitía a través de las coplas populares. El despreciable fusilamiento de Vallín, tema central de la segunda parte del relato y que da título a la novela, que podría ser enfocado desde una perspectiva heroica y trágica, es perpetrado por un individuo enajenado, obcecado por una obsesión personal y vengativa.

independencia de las Juntas Populares, diera por resultado inmediato la reunión de los dos ejércitos, más que para afianzar las ideas proclamadas, para erigir sobre el trono de Isabel II a su hermana la infanta Doña María Luisa Fernanda, o a su esposo el Duque de Montpensier.

Tratábase, pues, de ahogar en su propia cuna, y de un solo golpe, el espíritu reformador de aquella revolución, que a través de muchos años de constantes trabajos, de inmensos sacrificios, de rudas persecuciones y de sangrientos reveses, aparecía grande, magnífica y formidable en los nuevos horizontes de la humanidad.” (Leiva, 1879: 423-424)

La rivalidad entre dos hombres por una suripanta de los Bufos resulta ser nada menos que la causa determinante de la batalla de Alcolea. El procedimiento es muy similar al llevado a cabo en *La hija del capitán*, que es sin duda el esperpento teatral más político de *Martes de carnaval*. Recordemos que había sido publicado justo el año anterior también en una colección de quiosco, *La Novela Mundial*, y que la edición había sido inmediatamente secuestrada por orden gubernamental por ser evidentísima la intencionalidad política de la obra y las alusiones al golpe de estado de Primo de Rivera. De la misma forma que un suceso personal y una trama folletinesca con base histórica desencadenan un golpe de estado en *La hija del capitán*, dos mozos de arrogante presencia, un gigantón patilludo y rumboso y un militar con ojos saltones y gesto alucinado, juegan una tragedia por una historia de amores con una corista en la que se decide el futuro de todo el país. *Fin de un revolucionario*, a pesar de su rápido desenlace y de cierta disminución del tono grotesco en alguno de sus capítulos, ha de enmarcarse en este contexto de trágica mojiganga que es la historia de España tal y como se presenta en *El Ruedo Ibérico*.

Podemos preguntarnos por qué Valle-Inclán decidió publicar en 1928 la historia del malogrado Benjamín Fernández Vallín antes de la salida de la imprenta de *Viva mi dueño* y de la publicación incompleta de *Baza de espadas*. Con independencia de las comprensibles motivaciones lucrativas, resulta insólito que el autor gallego entregue a la stampa un libro inédito de los sucesos de Alcolea cuando todavía no ha redactado importantes acontecimientos como el pronunciamiento de Cádiz ¿Será solamente porque el autor trabajaba componiendo episodios independientes como señaló Smith (1964)? En un contexto histórico como el que se vivía en España en estas fechas, la dictadura de Primo de Rivera, conocida y demostrada la militancia opositora antidinástica del escritor que va mucho más allá de unos cuantos gestos teatrales, resulta muy tentador buscar los paralelismos entre dos momentos históricos en los que se busca desalojar a un Borbón del trono, las vísperas septembrinas de *Fin de un revolucionario* y las vísperas republicanas de este momento de la redacción de *El Ruedo Ibérico*.⁴⁹ La lectura especular de las novelas

⁴⁹ “Si se escoge un tema o una situación histórica para plasmarla en un relato, normalmente no es la mera curiosidad por el pasado que incita al autor, sino porque en ella ve un paralelo o un contraste con la situación actual sobre la cual pretende, de paso, abierta o veladamente, emitir un juicio y/o proponer remedios, apuntando así a la situación actual.” (Spang, 1998: 106)

históricas de *El Ruedo Ibérico* puede observarse claramente en algunas de las reseñas contemporáneas de *La corte de los milagros* (Juan Bolufer, 2004). Y es que la historia novelada estaba todavía muy próxima. A ningún lector se le escapaba el detalle de que Alfonso XIII era el nieto de Isabel II. En el prólogo de la novela de Ricardo Baroja *El Pedigree*, texto redactado por estas fechas, Valle-Inclán recuerda cómo conoció a su amigo en las postrimerías del siglo XIX, ejerciendo ambos de mirones distanciados y críticos en las mojigangas históricas, de bodas y fusilamientos, desfiles y academias, atentados y funciones teatrales:

Con estas regocijadas memorias no intento significar que haya mudanza en los tiempos. Son más vistosos que nunca los plumajes y las bandas, los discursos y los alborosques de las gloriosas retiradas. La consecuencia es virtud española, y cuando parece trastocada la mojiganga es porque aumenta el número de los babiones. Dios mejora sus horas hogañazo, como rezan los clásicos y los pardillos en este ruedo (Valle-Inclán, Ramón del, 1926b: 12).

No solo los tiempos no han cambiado, sino que en 1926, fecha de este prólogo, son más absurdos todavía. Entonces y ahora el azar o un incidente personal pueden determinar los acontecimientos históricos de forma imprevisible, existen diferencias entre un cambio reformista continuista y una revolución que lleve a la república, se teme el derramamiento de sangre y las consecuencias de las revueltas populares, los militares siguen pronunciándose, las coaliciones de opositores son heterogéneas y los acuerdos pueden romperse con facilidad, los grandes capitales trabajan para salvaguardar sus intereses económicos por encima del bien común y la Iglesia defiende posturas reaccionarias. El enfoque desmitificador que se filtra en la narración de *Fin de un revolucionario* surge del distanciamiento irónico de un escritor que actúa como mirón en las mojigangas de una historia de España absurda y disparatada.

BIBLIOGRAFÍA

Las referencias de las noticias de prensa anónimas o sin título se proporcionan en el texto y en las notas del artículo.

- Álvarez Barrientos, Joaquín y M^a José Rodríguez Sánchez de León, con la colaboración de Ricardo de la Fuente Ballesteros (1997), “Aleluyas”, *Diccionario de literatura popular española*, Salamanca, Editorial Colegio de España, pp. 24-26.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (2002), “La vida en 48 escaques: cine, costumbrismo y aleluyas”, en *Aleluyas. Actas del Simposio sobre Aleluyas celebrado en julio de 2000 en Medina del Campo*, Uruña, Tf etnografía, pp. 7-23.
- Bermejo, Ildefonso Antonio (1872), *La estafeta de Palacio (Historia del último reinado). Cartas trascendentales dedicadas a S.A.R. el Príncipe D. Alfonso de Borbón*, tomo III, Madrid, Imp. de R. Labajos.
- Botrel, Jean-François (2000), “La cultura del pueblo a finales del siglo XIX”, en Javier Serrano *et alii* (eds.), *Literatura Modernista y Tiempo del 98, Actas del Congreso Internacional, Lugo noviembre de 1998*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 67-94.
- Botrel, Jean-François (2002), “La serie de aleluyas Marés, Minuesa, Hernando”, en *Aleluyas. Actas del Simposio sobre Aleluyas celebrado en julio de 2000 en Medina del Campo*, Uruña, Tf etnografía, pp. 24-43.
- Boudreau, Harold (1966), *Materials Toward an Analysis of Valle-Inclán's “Ruedo Ibérico”*, Madison, University of Wisconsin (Tesis doctoral).
- (1968), “The Metamorphosis of the *Ruedo Ibérico*”, en Anthony N. Zahareas (ed.), *Ramón del Valle-Inclán. An Appraisal of His Life and Works*, New York, Las Américas, pp. 758-76.
- Caro Baroja, Julio (1990), *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, Istmo.
- Castejón, Rafael (1932), “Carlos Rubio, historiador”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 34, pp. 37-39.
- Castrovido, Roberto (1928), “Comentarios. Episodios picarescos (O esperpentos históricos)”, *La Voz*, Madrid, 3 de noviembre, p. 1.
- Cervantes, Agustín, 1894, *Los duelos en Cuba*, [La Habana], A. Miranda y Ca.

- Criado Hoyo, Manuel (1932), *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Montoro*, Ceuta, Imp. África.
- De la Fuente Monge, Gregorio (2000), *Los revolucionarios de 1868. Élités y poder en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons.
- Dougherty, Dru (2004), “El diseñador de *Tirano Banderas*”, en M. Aznar Soler y M^a F. Sánchez-Colomer (eds.), *Valle-Inclán en el siglo XXI. Actas del Segundo Congreso Internacional, celebrado los días 20, 21 y 22 de noviembre de 2002 en la Universitat Autònoma de Barcelona*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, pp. 21-31.
- García de la Torre, José Manuel (1972), *Análisis temático de "El ruedo ibérico"*, Madrid, Gredos.
- (1992), “Introducción” a Ramón del Valle-Inclán, *El Ruedo Ibérico III. Baza de espadas. Fin de un revolucionario*, 4^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, Nueva Austral, pp. 11-30.
- García Gallarín, Consuelo (1998), *Léxico del 98*, Madrid, Editorial Complutense.
- Garrido, Fernando (1869), *Historia del reinado del último Borbón de España. De los crímenes, apostasías, opresión, corrupción, inmoralidad, despilfarros, hipocresía, crueldad y fanatismo de los Gobiernos que han regido España durante el reinado de Isabel de Borbón*, Tomo 3, Barcelona, Salvador Manero Editor.
- Gómez de la Serna, Gaspar (1969), *Enterrramones y otros ensayos*, Madrid, Editora Nacional.
- González Tablas, Ramón (1869), “Précis des opérations militaires de la révolution espagnole en 1868, par Ramón González Tablas, Lieutenant d’infanterie”, *Le Spectateur Militaire. Recueil de science, d’art et d’histoire militaires*, Troisième série, 44e année, vol XV, París, 44, Livraison Février, pp. 176-189 y 45 Livraison Mars, pp. 339-355.
- González Tablas, Ramón y José Toral y Velázquez (1869), *Diario de las Operaciones Militares de la Revolución Española con documentos interesantes sobre la batalla de Alcolea: comprende desde el 18 de Setiembre al 8 de Octubre de 1868*, Madrid, Imp. y Lib. de Miguel Guijarro.
- Guzmán de León, Antonio (1869), *El último Borbón. Historia dramática de Isabel II desde sus primeros años hasta su caída del trono*, Barcelona, J. Zamora Editor.

- Juan Bolufer, Amparo de (2000), *La técnica narrativa en Valle-Inclán*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- (2004), “La resurrección de Valle-Inclán: primera recepción de *La Corte de los Milagros*”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 29 - 3, pp. 115-177.
- (2013), “Primera aproximación a los manuscritos relacionados con *El Ruedo Ibérico* en el archivo familiar Valle-Inclán Alsina”, en Ermitas Penas (ed.), *Perspectivas críticas para la edición de textos de literatura española*, Santiago de Compostela, USC Editora, pp. 309-346.
- Lara, M.M. de (1869), *El cronista de la revolución española de 1868. Narración fiel de todos los sucesos que componen el glorioso movimiento, con todos los documentos oficiales que se han publicado durante su curso hasta la constitución del gobierno provisional coleccionado y ordenado por M.M. de Lara*, Barcelona, Imprenta de Celestino Verdaguer.
- Leiva y Muñoz, Francisco de (1879), *La batalla de Alcolea o memorias íntimas, políticas y militares de la Revolución española de 1868*, Córdoba, Imprenta, librería y litografía del Diario de Córdoba, tomo II, 2ª ed.
- Martínez Torrón, Diego (2015), *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de “El Ruedo Ibérico”*, Granada, Comares.
- Montes, Pedro Domingo (1868), *Historia de la gloriosa revolución española en setiembre de 1868: con las biografías y retratos de los libertadores de la patria*, Madrid, Elizalde y Compañía.
- Morayta, Miguel (1893-1898), *Historia general de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, Madrid, Establecimiento tipográfico y Casa editorial de Felipe González Rojas, 9 vols., 3ª ed. (1ª edición 1886-1896).
- Pirala, Antonio (1876), *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil*, Madrid, Imp. y Fundición de Manuel Tello, tomo III.
- Prego, Adolfo (1960), “Muerte provisional del *Diario de La Marina*”, *Blanco y Negro*, Madrid, 28 de mayo, p. 10.
- Rodríguez Correa, Ramón (1868), “Apuntes de un hombre que no ha dormido, sobre la batalla de Alcolea”, *La Época*, Madrid, 3 de octubre, p. 1. Reproducido en Rubio (1869), tomo II, pp. 204-216.

- Rubia Barcia, José (1960), *A Bibliography and Iconography of Valle-Inclán (1866-1936)*, Berkeley, Los Ángeles, University of California Press.
- Rubio, Carlos (1869), *Historia filosófica de la Revolución española de 1868*, tomo II, Madrid, Imprenta y Librería de Miguel Guijarro Editor.
- Rubio Jiménez, Jesús (2006), *Valle-Inclán, caricaturista moderno. Nueva lectura de "Luces de bohemia"*, Madrid, Fundamentos.
- Schiavo, Leda (1984), *Historia y novela en Valle-Inclán. Para leer "El Ruedo Ibérico"*, Madrid, Castalia.
- Sinclair, Alison (1977), *Valle-Inclán's "Ruedo ibérico". A Popular View of Revolution*, London, Tamesis Books.
- Smith, Verity (1964), "Fin de un revolucionario y su conexión con el ciclo ibérico", *Revista de Literatura*, 51-52, pp. 61-88.
- Spang, Kurt (1998), "Apuntes para una definición de la novela histórica", en Kurt Spang et alii, *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, pp. 63-125.
- Speratti-Piñero, Emma Susana (1968), "La aventura final de Fernández Vallín", en *De "Sonata de otoño" al esperpento. Aspectos del arte de Valle-Inclán*, London, Tamesis Books, pp. 273-293.
- Tasende-Grabowski, Mercedes (1994), *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual de "El ruedo ibérico"*, Madrid, Huerga y Fierro.
- Valle-Inclán, Ramón del (1925), *Cartel de ferias. Cromos isabelinos*, Madrid, Prensa Gráfica, *La Novela Semanal*, 183, 10 de enero.
- (1926a), "La Corte Isabelina", *La Nación*, Buenos Aires, 10 enero al 15 febrero (37 entregas).
- (1926b), "Prólogo" a Ricardo Baroja, *El Pedigree*, Madrid, Caro Raggio, pp. 9-15.
- (1927a), *El Ruedo Ibérico. Primera serie I. La Corte de los Milagros*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, *Opera Omnia XXI* (18 de abril).
- (1927b), *La hija del capitán. Esperpento*, Madrid, Rivadeneyra, *La Novela Mundial*, 72, 28 de julio.
- (1928a), *Fin de un revolucionario. Aleluyas de la Gloriosa*, Madrid, Prensa Moderna, Imp. Zoila Ascasíbar y Cía., *Los Novelistas*, 1, 15 de marzo.
- (1928b), *Teatrillo de enredo*, Madrid, Prensa Moderna, Imp. Zoila Ascasíbar y Cía., *Los Novelistas*, 16, 28 de junio.

- (1928c), *Las reales antecámaras*, Madrid, CIAP S.A. Ed. Atlántida, *La Novela de Hoy*, 335, 12 de octubre.
- (1928d), *El Ruedo Ibérico. Primera serie II. Viva mi dueño*, Madrid, CIAP, Imprenta de Rivadeneyra, *Opera Omnia XXII* (23 de octubre).
- (1935), “Un libro sugeridor”, *Ahora*, Madrid, 18 de junio, p. 5.
- Valle-Inclán Alsina, Xavier del (2007), “A biblioteca de Ramón del Valle-Inclán”, *Bradomín*, 2, pp. 93-97.
- Vilarrasa, Eduardo María y José Ildefonso Gatell (1875), *Historia de la Revolución de Setiembre. Sus causas, sus personajes, sus doctrinas, sus episodios y sus resultados, obra que escriben con escrupulosa veracidad histórica y criterio católico, Eduardo María Vilarrasa y José Ildefonso Gatell; e ilustrada con láminas grabadas sobre boj debidas a reputados artistas*, Barcelona, Imp. y Librería Religiosa y Científica del Heredero de Pablo Riera, 2 vols.
- Villalba Hervás, Miguel (1896), *Recuerdos de cinco lustros, 1843-1868*, con un prólogo de Don Rafael María de Labra, Madrid, Establecimiento tipográfico La Guirnalda.